

LOS PROCESOS RUIDOSOS

A Carlos Esplá le presentan una cuenta de 27 céntimos por haber abofeteado a Carretero y Novillo

Pero es casi seguro que no le cobrarán nada, a pesar de la baratura del precio, aumentada por la baja del franco



Carlos Esplá no es un hombre agresivo. Es un muchacho apacible. Su arma terrible es la ironía. Por encima del escritor político, en Esplá está el humorista.

UNA MANERA EXTRAÑA DE DESPACHAR LA CORRESPONDENCIA

El proceso de que vamos a tratar entra de lleno en la calificación de ruidoso. Pocas veces una bofetada armó tanto ruido como el que produjo la magnífica torta que mi compañero, amigo y paisano Carlos Esplá le propinó al novelista pornográfico Carretero y Novillo, en contestación a una carta. Esplá es un hombre extraño. Tiene la manía de no contestar a las cartas que se le escriben. En cambio, se complace en contestar aquellas en que se le alude sin que le sean dirigidas. Y tiene otra rara manía. La de no contestar por carta. Esplá contesta personal y directamente. Se enteró de que Carretero le aludía en tono intolerable en cierta epístola, y decidió dar a Novillo una respuesta contundente, según su personal criterio. Le aguardó frente a su domicilio, como el capitán Centellas a Don Juan Tenorio, y si no le mató, le dió un trompazo "a la puerta de su casa".

Todo esto, como se recordará, ocurrió en París, ciudad adonde, unos por fuerza y otros por gusto, han ido a parar muchos españoles notables desde que la vida política española entró en el período de anormalidad abierto el 13 de septiembre de 1923.

ESPLÁ Y MELQUIADES ALVAREZ

El primer acto público realizado por Carlos Esplá tuvo por escenario su ciudad natal: Alicante.

Era en los tiempos, ya lejanos, en que Melquiades Alvarez, harto de permanecer en la oposición republicana, comenzó sus coqueteos con la monarquía, inventando el burdo truco del reformismo, que no le sirvió para otra cosa que para desacreditarse ante la opinión, y para hacerse acreedor al desdén de sus antiguos correligionarios.

El señor Alvarez fué a contarles el cuento del reformismo a los alicantinos. Y fué Esplá el encargado de destriparle el cuento.

Cuando el canoro ruseñor asturiano lanzaba al viento sus trinos más armoniosos, Esplá se subió a una silla y lanzó esta frase:

—“Bien. Pero tú eres un traidor”.

A Melquiades Alvarez le extrañó mucho la interrupción. Creía de buena fe que los alicantinos se tragaban con la misma buena fe el cuento. Por otra parte le llamaba la atención que un señor a quien no conocía le hablara de tu. A nosotros no podía extrañarnos esta familiaridad, muy adecuada en aquella reunión democrática. Al público alicantino, que conocía perfectamente a Esplá, le encantó el aire democrático que usaba el interruptor.

Hubo un ligero barullo y siguió hablando el amigo Melquiades. Pero a poco, y cuando otra vez se remontaba el orador a las regiones líricas, subió de nuevo Esplá, a la silla, y repitió, como un estribillo, su frase contundente:

—“Sí. Pero tú eres un traidor”.

Aún subió dos veces más a su tribuna improvisada y dos veces más la acusación rotunda se dejó oír en la sala.

Esplá no pudo subir más veces a la silla. Y no porque estuviera fatigado, sino porque se produjo tal escándalo, que el ruseñor hubo de cerrar el pico.

RESPUESTA CONTUNDENTE A UNA AGRESION SORIANISTA

Sus violentas actuaciones periodísticas obligaron a Esplá a salir de Alicante. Nuestro camarada trasladó su domicilio a Valencia. En Valencia residíamos entonces nosotros, porque la justicia histórica juzgó que nuestra presencia en Barcelona no era deseable. La Redacción de “Los Miserables” se había dispersado. Algunos de los redactores fueron a parar a la cárcel—uno de ellos para morir en ella—; los demás hubimos de dedicarnos al turismo, de incógnito.

Fué entonces cuando yo conocí a Esplá, que halló protección por parte de un concejal sorianista que le colocó en el Ayuntamiento. Recuerdo perfectamente la violencia en que vivía en aquellos días Esplá, que se reunía con nosotros en la Casa de la Democracia, entre redactores de “El Pueblo” y Julio y Sigfrido Blasco.

Pero Esplá, buen republicano y francófilo entusiasta, puso fin a esta situación renunciando a su empleo en el Ayuntamiento, para no violentar su conciencia.

A los pocos días, desde el órgano sorianista, otro periodista alicantino le trató en forma agresiva. Esplá, que vivía en la misma casa de huéspedes que su paisano, nos dijo:

—“No me queda más remedio que contestarle”.

Y le contestó. Claro que no desde un periódico. Directamente. Personalmente. A la hora de comer, cuando andaba Esplá por los garbanzos del cocido, entró en el comedor el “agraciado”. Se levantó Carlos, se fué a su encuentro y le contestó en tal forma, que ya no le quedaron al sorianista más ganas de escribir contra él.

¡SI LLEGA A SER DERROCHADOR!

Como hemos dicho, Esplá contestó a la alusión epistolar que le había dirigido Carretero y Novillo

“A la puerta de su casa”.

Carretero, al sentirse agredido, se cegó de tal manera que olvidó que iba en compañía de una dama. Se cerró en la escalera y dejó a la dama en la calle, en un rasgo bien poco español por cierto. No se explica tal pánico, sobre todo si se tiene en cuenta que el novelista pornográfico es corpulento como un San Cristóbal y Esplá delgado y sin musculatura. Pero así fué...

En el acto de la vista del proceso, Esplá no desmintió lo



Carretero y Novillo. Según su abogado, cobra a 27 céntimos las bofetadas que recibe.

ocurrido. Afirmó que, en efecto, le había dado una bofetada a Carretero. Este, indignado, se levantó para asegurar que fueron dos los golpes recibidos.

Esplá, hombre poco dispendioso, nada propicio al despilfarrar, insistió en que sólo había dado una bofetada. No conocía el precio que se iba a fijar con arreglo a la tarifa propia del caso, y temía arruinarse.

Hizo mal. La bofetada no se la ponían cara ni mucho menos. El abogado de Carretero la valoró en un franco. El franco, el día en que se celebró el juicio, estaba a 26'90, no llega a veintisiete céntimos. Más barata no podía ser. Si Esplá se entera a tiempo, no se pone en ese plan de modestia...

Y si lo llega a saber el día de autos, se gasta lo menos dos duros.

UNA NORMA DE CONDUCTA

El caso es que Esplá no es un hombre agresivo. Es un muchacho apacible y bonachón, de temperamento flemático. Su prosa no es violenta. Escribe sencillamente, serenamente. Su arma terrible es la ironía. Por encima del escritor político, en Esplá está el humorista. Y no es un humorista violento y despiadado. Es un humorista amable, que se burla de los hombres y de las cosas sin concederles gran importancia.

¿Cómo se explican, entonces, esos rasgos de violencia?

Muy sencillamente. Esplá es un hombre. Nada menos que todo un hombre. Tiene ideales y tiene afectos, y los sustenta con entereza. En su defensa llega hasta donde hay que llegar. Nada más.

¿Pueden todos decir lo propio?

Acaso estamos donde estamos porque no todos siguen el ejemplo de Esplá, produciéndose virilmente en los momentos en que el hombre debe poner de manifiesto su masculinidad.

BRAULIO SOLSONA.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco Anécdotas, sucedidos y otros excesos

¡Los cocheros andaluces! Está por escribir la historia de estos pícaros, historia tan llena de gracia y travesura.

La primera vez que yo estuve en Cádiz—¡salud, don Jacinto!—alquilé un coche y pasé por una plaza—no recuerdo ahora el nombre—, donde una magnífica estatua, erigida en honor de aquel gran orador que se llamó don Segismundo Moret y Prendergast, recuerda a los gaditanos al luchador de la democracia y de la libertad. La estatua, es una hermosa estatua. Don Segismundo en pie, tras de su escaño del Congreso, tiene un ademán noble, lleno de gracia y de majestad.

—Es hermosa esta estatua—dijo en voz alta—. Moret, en pie, tiene una elegante prestancia avasalladora.

—Sí, señor—me respondió el cochero—. Está muy bien así de pie. Pero por la noche se sienta...

En Málaga un inglés—en Málaga todos los extranjeros son ingleses—alquiló un coche.

—“Velez” Málaga—le dijo al cochero.
Y Frasquito—que así se llamaba el cochero—arreó su único caballo—cosa extraña, porque en Málaga todos los coches son de dos caballos—camino de El Palo. Al llegar frente al limonar Frasquito le dijo al inglés:

—Vélez Málaga.
El inglés se detuvo un buen rato contemplando el panorama y ordenó el regreso a Málaga.

En la calle de Larios mandó parar el vehículo:
—“¿Cuánto tener que pagar?”
—“Quinse duros.”

—“¡Oh! Lo creo que estar extraordinario. Mi querer tarifa...”

El cochero le mostró la tarifa del servicio de carruajes.
Y en esto surgió un guardia, uno de esos municipales malagueños llenos de socarronería que han cursado con nota de sobresaliente la asignatura de “Gramática parda”.

—“Vamos a vé. ¿Qué paza aquí?”
—“Poz ná, zenío. ¿Qué va a paza? Que este inglés me pide que vayamos a Tarifa y yo le digo que no tengo más que un caballo...”

En Málaga hay gracia. Ya sabes lector que en las parejas del cuerpo de seguridad marchan, por orden superior, cada uno de los guardias por una acera de la calle donde prestan servicio.

Bueno. Pues en Málaga les llaman “los disgustaos”.

En el teatro del Centro, de Madrid, estrenó, no hace muchos años, Tomás Borrás, una zarzuela que se titulaba “El hombre más guapo del mundo”. El libro de la obra no era malo, pero lo que es la música, ¡válgame Dios!, era de un técnico, de Conrado del Campo. Decir técnica es decir falta de inspiración en los tiempos que corremos. El público, con la oreja en un grito, esperaba en vano un motivo musical grato y pegadizo.

Salí un número de cocineros, que cantaba una marcha con unas doncellas de cofía y delantalito de encajes.

Terminó el número—no muy original por cierto—y no sonó ni un aplauso.

Y entonces, en medio de un silencio sepulcral, una voz salió de un palco:

—¡Bravol—gritó.
Y de otro palco contestaron:
¡No ha venido!

Enrique García Álvarez había adquirido, con parte de sus ahorros, varios miles de pies de terreno para hacerse un hotelito en la Ciudad Lineal.

Vino el crak de la empresa vendedora y aquellos terrenos, que a Enrique le habían costado a cinco reales el pie, no valían veinte céntimos.

Esta baja traía a Enrique, frito.

Un día alquiló un automóvil e invitó a sus amigos a visitar sus “posiciones”.

—Aquí tenéis mi terreno—les dijo—. Aquí he enterrado parte de mis economías. Aquí está mi sudor. Aquí hay treinta mil pies. ¡Valían a cinco reales y ahora valen una tontería! ¡Treinta mil pies!

—Pies ¿para qué os quiero?—exclamó.
Y cogiendo el automóvil echó a correr.

Cuando el señor Bahamonde, vizconde de Matamala y presidente de la sala tercera del Tribunal Supremo fue ministro de la Gobernación, por obra y gracia de García Prieto, que quería que se hicieran unas elecciones honradas, tuvo que presidir la sesión inaugural del Colegio de Médicos. El discurso de apertura trataba de una cuestión de higiene.

Como es costumbre el ministro de la Gobernación tuvo que hacer el resumen de los discursos.

—Yo, señores—comenzó diciendo el vizconde—sé en punto a higiene que es muy conveniente lavarse los pies, cuando menos una vez cada quince días, pero si me exigís mayores ampliaciones técnicas no podré ofrecérselas. Yo, la verdad, de higiene no sé gran cosa; pero en la sala tercera del Tribunal Supremo quisiera cogerles a ustedes.

Dos periódicos católicos mantenían una polémica acerca de la importancia de sus respectivas tiradas.

“Nosotros—decía uno—, somos el periódico de más circulación entre los católicos españoles. Este periódico tira veinte mil ejemplares”.

A este argumento contestó su contrincante:
“Este periódico los tira todos”.

LUIS MASCÍAS.

ALREDEDOR DEL TEATRO

S. M. el astrakán

¡Esto se va, amigo Teótimo! El Teatro, como manifestación artística, agoniza. El público deserta de los teatros y llena los “cines” hasta los topes. Esto es un hecho indubitable. ¿Causas de esta crisis? La primera y principal, lo endeble y deleznable de la producción teatral y la falta de elementos nuevos, debido a la rutina de muchos empresarios y directores de compañía aferrados a no representar más obras que las de los autores consagrados, cuya rutina, la mayoría de las veces, tiene por base la falta de criterio de dichos señores, para juzgar la obra de un novel, o del autor que todavía no ha recibido la repetida consagración.

Aquí, amigo Teótimo, no estrena más que Fulano, Mengano y Perengano, señores que “dieron lo suyo” en sus tiempos, y que hoy, ante la excesiva demanda de obras que se les hace, se ven obligados a producir más de lo que humanamente pueden, y ¡así sale ello!

Además, se repiten en sus obras con una frecuencia irritante. Cuando Fulano anuncia un estreno, sabemos de antemano que será una camelancia astracánica, cuando no un refrito (se dan casos). Cuando estrena Mengano, un sainetón trasnochado, y cuando estrena Perengano, una comedia cursi, más o menos “hila”. ¡Ah, y todo ello escrito “a la medida” de una actriz o de un actor, o de un cantante, ésta es la moda! ¡A qué extremos conduce el afán de estrenar, amigo Teótimo!... Puedes concebir a Wagner componiendo óperas “a la medida” de un divo? ¿O a Calderón, escribiendo “La vida es sueño”, “a la medida” de un primer actor? ¡Para morirse de risa!...

Si lo expuesto no fuera lo suficientemente perjudicial para la vida del Teatro en los presentes momentos, hay el mal ejemplo, los detestables modelos literarios que los “maestros” ofrecen a la escasa juventud que con aficiones literarias deja libre el “futbol”, el “boxeo”, el “cabaret” y el “cine”.

En el género cómico, por ejemplo, produce verdaderos estragos. A este propósito, voy a referirte, amable Teótimo, lo que presencié la otra noche.

Entré en un café y esperé a que viniera a servirme el camarero, que se hallaba discutiendo, supongo que del último “match” de boxeo, con unos parroquianos. Esperé resignado, porque, la verdad, ignoro si con las corrientes democráticas que soplan, le está permitido a un ciudadano llamar con palmadas a un camarero. ¿Ofenderá esto a su dignidad? En la duda me abstuve, pues, con franqueza, yo iba a tomar café por las buenas.

En la espera, no perdí el tiempo, a fe mía. En la mesa inmediata, dos jóvenes, con aspecto de horteras en día de fiesta, se disponían a “escribir” una obra del género astrakán, según deduje de su conversación. Hablaban a gritos y sin el menor esfuerzo por mi parte, me enteré de todo lo que decían.

Uno de ellos exclamó:
—¿Y qué título pondremos a nuestra obra?
—Cualquier cosa—repuso el otro—. “La tortuga neurasténica”, por ejemplo.

—¿Eh?—preguntó el interlocutor, muy sorprendido—. ¿Y cómo justificamos ese título?—añadió.

—Te ahogas en un vaso de agua. ¿No conoces el teatro moderno? El título ha de basarse siempre en el nombre de uno de los personajes. “La frescura de Lafuente”, “El golfo de Guinea”, “La tragedia de Laviña”, “La barba de Carrillo”... A éstos, puedes añadir de mi cosecha, si quieres, “El abrazo de Vergara”, “La rendición de Granada”, “El primo segundo”... Vergara y Granada apellidos, ¿eh?

—¿Ya, ya!

—Pues bien; cuando no en el nombre, se puede basar el título en el apodo de un personaje. ¿Quién nos impide a nosotros “sacar” una mujer gorda y en extremo perezosa, que la llamen la tortuga y que se diga que está neurasténica?

—¿Ja, ja, ja!... ¡Eres diabólico! ¿Y qué hará esa mujer?

—Figúrate; burradas, hablar en camelo, y... más burradas.

—¿Cómo le gustará al público?

—Cuanto más estropee el castellano, mejor.

—Como que el público está harto de ilustrarse...

—¿Lo hijo!... Bueno, el protagonista, un fresco sinvergüenza y sin educación, ¿verdad?

—Eso, por supuesto. Es la moda. Además, así podremos darle otro golpecito a la “nevera”, al “tímpano helado”, al “Polo”...

—No sigas; veo que conoces el teatro moderno.

—Somos unos tíos! Escribe. La acción del primer acto, en una mina carbonífera.

—¿Hombre, en ese ambiente no hay quién se ría!

—¿Tú qué sabes! A una mina se le puede sacar “punta”.

—Ja, ja, ja! ¡Eres formidable! Pues mira, apunto esto, que tal vez se aproveche.

—¿No ha de aprovecharse?... Bueno, ahora, a pensar majaderías.

—Ya tengo una, digo, ya tengo un chiste, verás: Un minero dice que, con el misero jornal que gana en Asturias, no puede vivir, y le dice a un compañero, que ha decidido irse a Málaga: —“¿Por qué?”—le preguntan—. Y él contesta: —“Porque en Málaga, con muy poco dinero... “pasas”.

—¿Ja, ja, ja!... ¡Qué grande eres!...

—A la mujer de este minero, la llamarán la hermosa flatulenta.

—¿Hombre, que nos pegan!

—Que te crees tú eso!... En cuanto explique un personaje por qué la llaman flatulenta, el “respetable” se tumba de espaldas.

—¿Y por qué la llaman así?

—Pues, porque malas lenguas aseguran que desciende de judíos y de “judías”.

—Eres el almanaque de la risa.

—Pues, fíjate en este otro. Cambiamos de cuadro y “sacamos” la cantina adonde van a copear los mineros. Hacemos “salir” a la esposa del ingeniero de la mina, que habrá de ser inglesa y llamarse Miss-Tela, precisamente.

—¿Para qué?

—Pues, para que un minero la convide a beber, diciéndola: “¡Miss-Tela... una copa!”

—¡Brutal! Y esa señora tendrá un primo comerciante de vinos de la cuenca del Rhin, y al presentárselo a uno dice, la señora: “¿No lo conoce usted? ¿No recuerda que le hablé de un pariente del Rhin?”. Y el otro dice: “¿Rin, Rin...? Me suena, me suena!...”

—¿Eres inmenso!

—¡Monumental!... La inglesa vuelve a terciar en el diálogo para decir que el último té que tomó, fué en su país y hace veinte años. Esto da pie a que uno de los personajes diga: —“¡Pues sí que es un té... remoto!”

—¿Apocalíptico!... Oye; al encargado de la mina le llamaremos Paso y Paso.

—¡Eh! Veo donde vas. Porque “sacamos” a un personaje que es íntimo del encargado, y al preguntar por él, dicen que en aquel momento “anda... con Paso doble”.

—¡Superior!... Además, en la cantina, habrá un minero convaliente de una enfermedad y les explica a los compañeros el curso de ella, diciendo: —“El lunes, tuve dolor de cabeza, el martes y el miércoles dolor de costado, el jueves dolor de riñones, y el viernes, ¡fué fatal, chicos! tuve todos reunidos”. Uno que le escucha, dice con naturalidad: —“Vaya, un “viernes de dolores”!”

—El delirio de risa! Anota para los otros actos. Esto, es una relación que hace un personaje. “En la noche oscura, no encontré más que dos personajes que formaban un contraste brutal: un borracho y un sereno”.

—¡Colosal, con Kl Y un señor manda a la criada en un domingo a por una botella de vino del marqués de Misa. Naturalmente, con el descanso dominical, todo está cerrado y la sirvienta vuelve a casa sin él. Entonces el señor exclama: “Como ha de ser. Este es el primer domingo que, contra mi voluntad, me quedo sin “misa”.

—Y ya que andamos metidos en chistes de apellidos, fíjate que no es lo mismo decir “el paso del camello, que el camello de Paso”.

—¡Verdículo! Pues repara en este otro. A un personaje enfermo le ordena el médico que se vaya a pasar una temporada a un pueblo muy aburrido, situado a la orilla del mar, y que permanezca contemplando éste el mayor tiempo posible. Le preguntan: “¿Y qué vas a hacer allí, si sólo hay mar?”. Y el aludido contesta tranquilamente: “¡Pues, Ver... agual!”

Yo no pude más. Me levanté de la silla, y en aquel preciso momento el camarero vino hacia mí, y poniéndome familiarmente la mano en el hombro, me dijo:

—“¡Hola! ¿Qué vamos a tomar?”

Contagiado, sin duda, de la chisteromanía de los autores en ciernes, le dije:

—Usted, puede tomar lo que se le antoje... ¡Yo, la puerta! Y salí de estampía.

Nota bene.—Si alguno se siente capaz de apropiarse de algo de lo transcrito, allá él. Como ya he dicho, no hay nada más; únicamente me atrevo a rogarle que si lo hace, no vaya a decir que se ha “inspirado” en una obra extranjera...

RAMON PORTUSACH.



¿Ven ustedes? Esto es el Congreso de los diputados.

La risa en el teatro

En el estreno de "Un matrimonio de conveniencia" y en el de "El perfume del pecado" llamó la atención del público un señor que ocupaba en Romea, con una cohorte de "amigazos", el palco número... de platea, y en el Goya el de la Junta del Centro Aragonés y que a cada momento, sin que muchas veces lo justificara la obra, prorrumpla en una estridente carcajada en sí bemo!

Refiriéndose a ese buen señor, nuestro estimado compañero Francisco Madrid ha dicho en "La Noche", estas atinadas palabras:

"Permitasenos un inciso sobre la risa en el teatro. En el teatro, como en todas partes, todos tenemos libertad para reír; pero al hacerlo hay que tener en cuenta las reglas de la cortesía. Un zafio paleta que en una reunión suelte unos estruendosos ¡Jo, jo, jo, jo! y moleste al resto del público, debe ser tenido en cuenta para no aceptarle en ninguna reunión. Se puede sonreír ligeramente—esta es la risa civilizada—, se puede reír a grandes carcajadas infantilmente... Y entonces la risa es sincera y es graciosa y amable y cordial. Pero lo que no puede hacerse es reír escandalosamente y fuera de tiempo para provocar miradas y admiraciones del público. Esto es lo que anoche ocurrió durante el segundo acto. Hubo risas simuladas, enormes y extraordinarias, que no eran adecuadas, porque era precisamente cuando el diálogo adquiría más tono de ironía que de grotesco, y el público perdió a veces noción del diálogo por las risas sonoras y ruidosas de algunos espectadores que molestaban a los que estaban a su alrededor. Hay que saber reír cuando se va al teatro. Acaso en la risa es una de las situaciones en que se ve mejor la cortesía y el respeto de las personas."

¡Lo que alguien, por Burro, se tiene que oír, en ocasiones!

DEL OFICIO

Liberales de carton

¿Hay liberales en España? Hay mucha gente que se llama liberal y que no tiene más que un liberalismo de cartón. Hay mucha gente que dice que no puede vivir sin la libertad y, sin embargo, tiene estómago para digerir todas las vergüenzas y todas las humillaciones.

Hace siete años que estoy en el periodismo militante. He visto ya una infinidad de suspensiones de garantías; estoy harto de mordaza y de vergüenza. Los liberales y los conservadores tienen sobre este punto los mismos criterios. No hay ningún gobierno en España que haya gobernado en un régimen de plena libertad. Cuando el Parlamento estaba abierto, no he visto a nadie que se levantara a recordar que hay en el país unas leyes fundamentales que se han de cumplir si no se quiere

re hacer que las leyes de excepción son las leyes de la normalidad.

Y los periodistas ¿qué hemos hecho? Yo no soy de ninguna asociación de periodistas, porque esos organismos me producen un asco auténtico. Soy, pues, un solitario. Esto me autoriza a preguntar qué es lo que han hecho los periodistas. Cuando los periodistas madrileños de la asociación que preside Francos Rodríguez dieron un banquete a los colegas que vinieron con los reyes de Italia, ¿sabéis a quién invitaron al banquete? Al censor. Los de Barcelona tampoco han hecho nada. Se preocupan de la corrida de la Prensa, de las casas baratas, de repartir un pequeño sobrante anual que dejan las notas, boicoteando la entrada a los periodistas de verdad que la piden. Hacen congresos como el de Palma. Pero no veo que hablen nunca de libertad. Entonces, ¿de qué hablan?

El periodismo es un trabajo de paria indeciblemente mal pagado. Lo más natural sería que un hombre que abrazara esta profesión, ya que no come o come poco, se preocupara de vivir en paz y en libertad. Ya que no comemos, al menos que nos dejen decir la verdad! Es lo menos que se puede pedir teniendo en cuenta que los periodistas de otros países comen y pueden decir lo que ellos creen que hay que decir.

Pues no. Poca comida y mordaza.

Y a muchos ilustres compañeros esto les encanta. Son, bien entendido, los más ignorantes, los que creen que a través del periodismo se llega a todo, a la Delegación de Hacienda o a gobernador civil, a diputado patriótico o a marqués consorte.

El periodismo nuestro es mal pagado. Es técnicamente inferior. Es corto de vista. No tiene comprensión para nada que no sea el crimen del expreso de Andalucía o la desaparición de las tres niñas. Muchas veces es pedante, horrible y cursi. No divulga nada. Es un elemento quietista antirenovador, dominado por el clero. No tiene malicia. Es un oficio de domingo por la tarde y hecho a tanto la línea. No tiene la curiosidad universal del periodismo francés; ni la solidez del periodismo alemán; ni la perfección absoluta del periodismo italiano. No es nada. Podría ser algo la prensa, sin embargo; podría ser, en nuestro país, la libertad, el entusiasmo, la fuerza. Pero esto lo han dimitido. Los periodistas se han vendido la primogenitura por el plato de lentejas de una casa barata de cartón-piedra. No quieren nada más. Van a Mallorca a discutir, en el fondo, cuantas ventanas habrá de tener la casa barata. De Mallorca, el señor Juan Barco, presidente del congreso, representando a Eugenio d'Ors, pasó a Poncio de Teruel, gobernador del P. U. P. Bonito. Eugenio d'Ors, es redactor de "A B C", el periódico oficioso de la situación y por lo tanto de la censura.

Este es el periodismo y éstos son nuestros liberales. Liberales de cartón. Ni en el Parlamento, cuando existía, ni en la prensa se protesta de nada. Es lo normal.

JOSE PLA.

Mengánéz y la Plaza de Cataluña

Próximo a publicarse un libro, sin duda muy notable, del ilustre Mengánéz, no nos resistimos al deseo de dar a conocer a nuestro estimadísimo lectores unos párrafos de su maravilloso prólogo.

Se trata, como toda la literatura de Mengánéz, del género literario futurista y descriptivo tan en boga.

"Son las 3'45 de una tarde dominguera.

Las buenas gentes que intentan cruzar esta gran Plaza de Cataluña, dudan, vacilan, van y vienen temerosas por la anchurosa acera sin atreverse a descender al arroyo...

¿Qué sucede, qué ocurre, qué detiene a esta multitud ávida de ganar las Ramblas?

Pasa un tranvía, otro tranvía, otro, aún más tranvías.

Con aquéllos cruza un tranvía descendente, otro tranvía descendente, más tranvías descendentes.

La sirena de un auto, que rauda alcanza la calle de Pelayo, se confunde con el "cláxon" de aquel otro auto y con la vocina de otro y de otro y otros más.

Entre los autos, sorteándolos, despaciosamente, avanza un coche. Detrás otro coche, y otro y otro.

Un transeunte, heroicamente, llegó hasta el burladero construido frente a la estación de Sargá.

Su heroicidad a punto estuvo de hacerle perder la vida. Allí

hay un hoyo capaz de contener a todos los transeuntes barceloneses.

El pánico silencioso de estas gentes sencillas que intentan cruzar la gran plaza, contrasta con la algarabía que emana de los grupos, no escultóricos, de "raspas" y militares sin graduación. Son paisanas de Fleta estas que gritan y ríen.

¡Ah, juventud!

El transeunte heroico ha tropezado ahora con una cuerda previsoramente que rodea otras obras y evita al peatón salvarse de un atropello.

Un simpático urbano recrimina al heroico transeunte por haber tropezado con la cuerda.

Son las 3 y 55 y siguen pasando autos, tranvías, coches...

Uno, otro, otro más...

Y las gentes sencillas aguardan, aguardan siempre, mansamente, resignadamente para poder pasar."

Ya iremos publicando otros capítulos de la obra genial del no menos genial Mengánéz.

"Excusado parece manifestar a V. M., que considero aún indispensable mantener totalmente por ahora en suspenso los preceptos de la Constitución de 30 de junio del 76, sin intento de modificarla ni de apartarnos de su espíritu."

(De la exposición dirigida el 2 de diciembre, por el general Primo de Rivera a D. Alfonso.)

¡A comprarlo!

Un libro de Samblancat sobre el Music-Hall

Nuestro queridísimo amigo y colaborador Angel Samblancat ha lanzado al público un nuevo libro, titulado "Estampas del music-hall", en el que ha reunido las siluetas de las principales artistas de varietés que han desfilado por Barcelona.

No hemos de trazar el elogio de Samblancat. Su estilo personal, su palabra apasionada, saturada de vehemencia y de emoción, dan a esas siluetas un tono completamente distinto del que han usado hasta ahora cuantos escritores se han ocupado del llamado género frívolo. Nuestro estimado compañero Francisco Madrid, en un hermoso prólogo que avalora este libro, dice, con acierto, que las "Estampas de music-hall" descubren en Samblancat una faceta que nos era desconocida y que acrecienta de un modo extraordinario el interés que ofrece la personalidad literaria de este vibrante escritor.

Se habla en "Estampas de music-hall" de Pilar Alonso y de Nitta-Jo, de Mercedes Serós y de Amalia de Isaura, de la Meller y de Catalina Bérceha, de La Goya y de Custodia Romero, de Blanquita Suárez y de Andrée Turcy, de la Chelito y de Consuelo Hidalgo, de Rastelli y de Spaventa... Estos nombres, que en el tablado de las varietés lo significan y condensan todo, bastan para que se dé por descontado el éxito de la nueva producción de Samblancat.

"Estampas del music-hall", lujosamente impreso, contiene también las fotografías de las "vedettes" de que trata y va encerrado en el marco de una artística portada a tres tintas en la que el joven dibujante José Alumá ha hecho gala de su talento y buen gusto.

Su precio es de sesenta céntimos.

¡A comprarlo, lectores de EL ESCANDALO!



¿Dónde va este hombre solo por este sitio?

—Mirará si viene algún tranatlántico.

PALABRAS PRELIMINARES

El periodismo tiene una participación evidente en la vida pública. Precisamente desde las esferas del Poder se ha reconocido no hace mucho la importancia que el periodismo tiene en la vida social y política y la influencia de que goza en la opinión pública. EL ESCANDALO es un título para poder provocar equívoco. Pero EL ESCANDALO respondía a una concepción del periodismo y de la publicidad moderna.

Es necesario "gater" a la opinión, es necesario suggestionar al público para obligar a éste a que compre el periódico y lo lea. Siempre recordáramos la ironía de Ramón Gómez de la Serna cuando puso a un libro suyo este título: "Muestrario", y afirmaba que así obligaría que la gente del comercio y de la industria lo comprara, tomándolo por un libro serio y técnico. Los que escribimos en EL ESCANDALO somos hartos conocidos por todo el mundo. Claro que sólo nosotros podíamos hacer un periódico así; sólo nosotros, porque todo el mundo sabe que no respondemos a ninguna acción inconfesable, sino a una aventura de juventud y de entusiasmo. Decir la verdad en un ambiente de hipocresía, es ya un escándalo; ser cierto en un "milieu" en donde se esconde la verdad como la avestruz la cabeza bajo el ala en momento de peligro, es también un escándalo. Y el escándalo, cuando lo arman personas de solvencia, es algo de buen gusto. Nos han acompañado en esta aventura Santiago Rusiñol, Mario Aguilar, Marcelino Domingo, Ángel Samblancat, Miguel Durán y Tortajada, Emilio Junoy, Eduardo Sanjaun, Joaquín Montero, Enrique Lluellens... Dentro de poco nos ayudarán las firmas más doctas del Madrid bullicioso y humano. Pero lo tanto, podemos hablar claramente de todo y de todos. Si alguna vez la pluma de alguno de nuestros colaboradores anónimos se ha escurrido más de lo debido al tratar la figura de actualidad, ha sido más con el fin de imponer al público la costumbre de leer las cosas sin asustarse, que por el sujeto escogido. Era demasiado poca cosa, a veces, para la broma extensa...

EL ESCANDALO responde a una doctrina, a una práctica periodística, a un concepto del periodismo moderno. Hemos querido hacer un periódico nuevo, completamente nuevo, y lo hemos conseguido. Hemos juntado el reportaje sensacional a la indiscreción picaresca; hemos unido un concepto liberal de la vida a la fase de actualidad; hemos cultivado la ironía sin descender jamás a lo grotesco, ni a lo infame... EL ESCANDALO es hoy uno de los mayores éxitos del periodismo peninsular.

Hoy EL ESCANDALO ha encargado a uno de sus redactores una información sobre la lluvia de los paraísos artificiales. Este redactor es Francisco Madrid, autor de "Los bajos fondos de Barcelona" y autor de un libro sensacional que "Las ediciones de la flecha" verá a la luz dentro de unos días, titulado "Gauche en Atarazanas". En este libro, Francisco Madrid vuelve todo lo que sabe de la Barcelona misteriosa y junta en sus reportajes la emoción profunda y la narración extraordinaria. Estamos seguros de que el libro de Francisco Madrid será uno de los acontecimientos de la librería española...

Y ahora, he aquí lo que dice nuestro compañero:

La Cocaína

Se vuelve a hablar de una ofensiva de los paraísos artificiales; se vuelve a decir que la cocaína se vende en la calle con toda la desvergüenza posible. No es cierto, no es cierto. Justo es decir que la policía en estos últimos meses ha atacado de lleno el problema y está a punto de terminar con esa plaga.

Esto nos decide a escribir estas cuartillas, con permiso de la censura, para exponer todo el drama que representa la absorción de la cocaína, la inyección de la morfina y el sueño del opio. Vivimos en pleno artificio; vivimos en plena fantasía literaria. La literatura y el snobismo están corrompiendo a la juventud de una manera asquerosa e indigna; francamente repugnante...

En estas excursiones que hicimos al distrito quinto y de donde sacamos nuestras impresiones periodísticas, conocimos a unas cuantas desdichadas que toman cocaína, fuman opio y conocen el placer de la "pieure". Una noche, Elvira Reyna, esta admirable escritora que es lástima que no se decida a abandonar la vida perezosa, para dedicarse a las letras completamente, y yo, fuimos a un establecimiento de la calle del Arco del Teatro. Yo le dije:

—Estoy seguro de que aquí se vende cocaína.
—En este establecimiento?
—No, en el establecimiento, no. Pero alguien dentro del establecimiento, sí.
—¿Quieres que lo comprobemos?—me preguntó.
—Sí, Toma, aquí tienes dos duros. Entra en el lavabo y preguntale a la mujer si tiene cocaína. Si la tiene la compra.
Se cantaba, se bebía... Se decían coplas de quereles y se oían las risas resquebrajadas de los que tenían en la garganta la manzanilla...

—No me ha querido vender. Dice que no tiene.
—Insiste.
Volvió.
—No, no; no me ha querido vender.
—Insiste!—repetí.

Y a la tercera vez, cuando Elvira Reyna se sentó de nuevo en nuestra mesa, una vieja se acercó a nosotros, y nos dijo:
—Zehoritos, yo les puse ofreser eso, pero cuidao, vamo... Que ero ex muy comprometero y yo zoy una güena madre e familia...

Nos entró una cajita de sello Yer completamente llena del polvo blanco.

—¿Cuánto vale?
—Seis pesetas.
Elvira Reyna, que es toda una mujer, estaba indignada; quería protestar, quería salir y llamar a la policía.
—Calla. ¿No ves que todo esto es una escena de novela? Calla.

Otro día, al pasar por la calle del Cid. Entramos en un bar nuevo. En el bar nuevo bailaban unos marineros casi borrachos. Un tipo enfundado en una chaqueta blanca y una cinta al brazo ofrecía gambas, cangrejos y otras porquerías apetitosas. Cerca de él había un ruso que ha venido a Barcelona huyendo de la revolución y que vende cachuchetes, con acento valenciano, para despistar, y junto al ruso un alemán; un alemán gordo y que desde hace un cuanto tiempo frecuenta alternativamente los grandes cafés de las Ramblas y los tugurios más infectos del distrito quinto. Usa un gabán raído, una perilla completamente del "Rhin" y habla un castellano cargado de jiji y checheh. Este alemán es un compasivo. Vende cocaína a las pobres mujeres idiotizadas para que no sufran... Conocía a las que sufren y, además, gana mucho dinero. También fué Elvira Reyna la que entró conmigo en el bar infecto, siendo el asombro de todos

los reunidos. Su cara perfecta, sus ojos claros, su toilette verde y su abrigo de pieles caído sobre los hombros, impresionaron a todo el mundo. Pasó ante todos sin miedo, sin vacilación, con seguridad pomposa y se acercó al alemán y le dijo que tenía que hablar con él. Salieron juntos. Yo me acerqué a ellos, y en la calle de Perceps, tratamos con el alemán...

—¿Quiere usted venderme un poco de cocaína?
—Yo no vendo eso, señor!—dijo.
—¿Cómo? ¿Usted no conoce a Olga?
—Olga?
—Sí, sí. Es Olga, Olga la que nos envía. La de la calle de Quintana.
—Si es así, si es así, puede que pueda indicarme dónde pueden hallarla.

—Por favor, que la necesitamos inmediatamente, inmediatamente—decía Elvira Reyna, fingiendo una pasión intensa por la posesión de la porquería esa.
—Bien, bien... ¿Cuánto quieren?
—Dos gramos.
—¿Dos gramos?
—Sí, sí, dos gramos!
—Pues, no se los pondré menos de veinticinco pesetas...
—Lo que sea, lo que sea...

Pagué y el alemán nos entregó una caja de cerillas con dos gramos de cocaína...
—Esto es inocuo, ¿verdad? Pues lo más inocuo es que ya no son solamente los limpiabotas, algunos limpiabotas, claro está, los que venden cocaína; ya no son muchas bionas desdichadas las que entregan el polvillo luminoso y tentador a cuatro metros que creen adquirir una espiritualidad y una personalidad romántica con el uso de los estupefacientes; ya no son los tipos misteriosos internacionales que venden eso, como la fórmula mágica del doctor Caligari; ya no son toda esa gentuza del ambiente perverso ensombrecido. También son algunas "maison de modes".

La otra tarde, estábamos en la redacción de EL ESCANDALO, despachando la correspondencia, cuando apareció en el marco de la puerta un amigo joven y apasionado:
—Amigos, amigos, amigos míos. Estoy desesperado. Mi novia, mi novia, ¿sabéis?
—Sí, esa, la cupletista...
—Sí, sí, ella, Mary... Pues bien, se me está muriendo...
—¿Qué le ha pasado?
—¿Qué le ha pasado? No lo sé. Es decir, sí lo sé... ¡La cocaína!

—¿La cocaína?
—Sí, la cocaína... Tomaba cocaína, y ha tomado una dosis tan fuerte, que va a perder la vida de un momento a otro...
—Pero tu novia no iba por el distrito quinto, no frecuentaba ese mundo, ¿cómo ha podido ser?
—Se lo vendía su modista.
—¿Su modista?
—Sí, sí. Su modista. Lo he sabido por casualidad. Yo no sé dónde vive su modista. Sé que se llama Madame Lucy, pero no sé nada más. Lo que sí sé es que seguí a mi novia un día. Un día que salió de casa nerviosa, enferma, que tenía los ojos apagados y la voz rota; que los nervios estallaban por cualquier pequeña contrariedad y que se encontró con la madame en "El Siglo". Y que al salir de los almacenes mi Mary tenía la voz alegre y el carácter más humanizado; que su sonrisa era fresca y su carácter amable... En los ojos tenía un brillo especial y en la nariz un polvillo blanco. Era la cocaína, la cocaína que le vendía esa perra mujer!

—Pero...
—Sí, sí, sí; quisiera impedir que continuara matándose, pero ya era tarde. La encerraba en casa, pero gritaba, se desesperaba,

LA TRAGEDIA DE LOS PARAISOS ARTIFICIALES

COCAINA, MORFINA, OPIO....

POR
FRANCISCO MADRID

prometía matarse dándose de cabezadas en las paredes. Yo no era nada más que su amante y yo no podía impedir que saliera. Yo no era nadie suyo. Y a lo mejor los vecinos, que son tan noveleros eran capaces de creer que se trataba de un secuestro y meterme en un lío... Estoy desesperado. Ahora ya no hay remedio... Ahora se me está muriendo, y a pesar de los cuidados de los médicos amigos, ya no creen salvarla. Se debate en lecho y sufre y reclama la cocaína y nos insulta a todos...

La tragedia de aquel muchacho era terrible, era terrible...
—Pero esto es criminal, criminal, criminal...
—Lo horrible—nos decía nuestro amigo—, es que no hay medio de acabar con la plaga, no hay procedimiento humano, porque se escurren como águilas y saben esconder la mercancía.

—No obstante, justo es decir que la policía ha detenido en estos últimos tiempos a vendedores de cocaína y ha sabido encontrar la guardia de la mercancía.

—Sí, es cierto; pero aún falta mucho por hacer. Ustedes, los periodistas, deben hablar de ello; deben hacer una gran

¡Ah! Es muy interesante, es muy interesante, según estas desdichadas, por no llamarlas de otra manera, el llegar a casa, tenderse sobre la chaise-longue, mesarse los cabellos, llorar, romper un pañuelo, morderlo haciéndolo trizas, patear un rato, cerrar la puerta del cuarto con una portada y acercarse a la mesita de noche. Abrir la cajita maravillosa, como si en ella estuviese la felicidad, preparar la jeringuilla mágica y friccionarse el brazo con alcohol, clavarse la aguja y despacio, muy despacio, hacer entrar en el cuerpo el líquido maravilloso. ¡Ya está! Nueva fricción de alcohol y a tenderse en la cama, posiblemente a dormir.

do la deja descender a Barcelona para nada. Esa pobre muchacha tuvo una noche un gesto heroico y emocionante.

Juan Tomás y yo estábamos cenando a primeras horas de la madrugada en el "Grill-Room". En nuestra mesa de al lado, un buen amigo nuestro, Vidal Salvó, vestido con un smoking impecable, acompañaba a dos amigos de él completamente borrachos. Uno de ellos extranjero, el otro del país. El extranjero estaba más sereno porque, seguramente, estaba más acostumbrado a beber; el del país tenía una borrachera lamentable y grotesca. Se acercaba a todas las mesas, charlaba con todo el mundo y entorpecía las cenas con sus monólogos disparatados y absurdos. Este hombre se acercó a la inglesa y quiso piropearla.

Vidal Salvó, reconociéndonos, nos hizo un signo, como diciendo: "Dejadlo. Está borracho. Perdonarle". Habló con la inglesa, que estaba a nuestra mesa, y al marchar, creyendo hacerle una caricia, le dió un golpe en la cabeza; era una golpe sin intención, inconsciente; pero, claro está, Tomás y yo nos levantábamos para darle su merecido a aquel "niño bien". La inglesa nos detuvo:

—Déjenle, déjenle... Tiene derecho a todo, yo no soy nada más que una mujer pública... Que le vamos a hacer...

Había tanta ternura en sus palabras, había tanta emoción en su voz, que Tomás y yo quedamos cobhibidos ante la frase que acabábamos de oír, y no osámos hacer otra cosa que quedar en nuestro sitio inmóviles... ¡Pobre inglesa! ¡Pobre muchacha! Y lloró ella dos lágrimas como una casa, mientras volvía el borracho a nuestra mesa, detenido por Vidal Salvó, para pedir perdón, arrojándole grotescamente a la señorita, por el daño que le había hecho y queriéndose pegar a sí mismo por lo bruto que había estado.

La pobre inglesa, a los pocos momentos pedía permiso. Entró en el lavabo y salió a los pocos minutos más radiante que nunca.

—¿Qué has hecho?
—Nada, nada... Me he dado un poco de optimismo...

Tomás y yo sentimos pasar ante nosotros toda la tragedia de aquella desdichada, de aquella muchacha que llegó hermosa y joven a Barcelona, y que en poco menos de cuatro años se había convertido en un ser degradado y triste de esta trágica Barcelona de noche.

Esto es así. Morfina, cocaína...



¡Era la cocaína, la cocaína que le vendía esa perra mujer!... Ahora ya no hay remedio; ahora se me está muriendo... se debate en el lecho y sufre reclamando la cocaína y nos insulta a todos...

crucada para acabar con este drama, que acabará con la juventud...

—Es cierto, es cierto, es cierto...
La cocaína es una plaga y hay que combatirla; y hay que combatirla usando todos, todos los procedimientos para acabar con ella si no queremos dentro de poco ver como en las calles de Barcelona van la mayor parte de las mujeres con las caras escudillas y los hombres con la mirada extraviada; si no queremos que Barcelona parezca un gigantesco patio de un manicomio; uno de estos gigantescos manicomios de cinematografía germánica y que en lo alto de la atahaya del Tibidabo se restrigie las manos con fricción el doctor Caligari...

La Morfina

La morfina, la morfina, es la segunda plaga. Tiene menos importancia que la primera, porque, nuestras mundanas nos más aficionadas al polvillo blanco y fácil de tomar, que a la complicada operación de la "pieure". De todas maneras, el "snobismo" que ya extendiendo la afición a la morfina, obliga a meditar los procedimientos para terminar con ella. La morfina es un calmante del dolor, y el dolor de esas desdichadas del cabaret, del dancing, de la farra noheriega, consiste en que no han podido realizar un capricho—el "flirt" con el hombre de moda, o el tener en la carne a un bailarín de tangos. Por este capricho no realizado, estas desdichadas se entregan a la lectura de novelas cortas y a la morfina.

niendo entre sus labios un cigarrillo egipcio de una caja que le han hecho comprar a cualquier "sportman" de Sabadell en el cabaret. Entonces apagan algunas luces y dejan en la penumbra la habitación; a los pocos instantes se oyen unos susurros hondos, unas lágrimas generosas, el llamamiento a un piroso hondo, unas lágrimas generosas y hay como una placidez de la vida, como una tranquilidad que parece que va a durar para siempre. Recuerda el caso o la persona que le hace sufrir, pero sintiendo por ella un gran afecto, recuerda solamente la parte bella de la vida y convéncese a sí misma de que todo se resolverá tal como ella cree... Es una felicidad momentánea, una felicidad apacible... Los nervios quedan amansados y aún no ha terminado de fumar el cigarrillo, que queda dormida la pobre mujer a la que la literatura, los tangos y una jeringuilla le han dado una felicidad pobremente espiritual.

Si no se duerme, pasa dos horas deliciosas; dos horas deliciosas que la dejarán más abatida que antes; más intranquila que antes; más nerviosa que antes. Tendrá que volver a recurrir a la jeringuilla o a las lágrimas...

Se intensifica el morfinomanismo barcelonés. En ese reclusorio de Reus, va buena parte de nuestra juventud; a casa de salud de Reus, especializada para los pobres que han caído en la miseria espiritual de entregarse a los paraísos artificiales, en la miseria espiritual de mezclar el deporte y la morfina, el baño de sol y el cocktail, de una manera loca y absurda...

Ahí tienen ustedes el caso de aquella pobre inglesa deliciosa, rubia y menuda, que tantas veces vimos y hablamos en el "Grill-Room". Si no llega a ser por la benevolencia de un buen muchacho que la ha encerrado en su casa de Gracia y que

El Opio

Por fortuna, a pesar de nuestro "cosmopolitismo", de este ridículo "cosmopolitismo" que consiste en poseer todo ajeno vicio; por fortuna, repetimos, en Barcelona no existe ningún "fumadero de opio", por lo menos al modo londinense, aunque hay, desgraciadamente, algunos y algunas opiomanas.

Ni esa invasión de asiáticos, que en estos últimos tiempos hemos podido notar, ha conseguido implantar en Barcelona la funesta toxicomania.

Por ahora, a las tragedias que produjeron ya la morfina y la cocaína entre nuestras hetairas y nuestros "snobs", no hay que añadir ninguna motivada por la opiomanía.

En una de esas noches que damos en calificar de alegres y en una de esas reuniones que, por nombrar de algún modo, llamamos escandalosamente divertidas, un chinito, uno de esos menudos chinos venidos a España, quien sabe si para vender collares de piedras falsas o para fomentar la exportación del producto que enriquece a su país, convalido con nuestras "compañías de diversión", nos trajo unas pequeñas dosis de opio, de opio-residuo, "dross", único que fuma en todo Oriente la gente pobre, por su bajo precio.

Hablamos del opio, hablamos de sus efectos y ninguno se atrevía a ser el primero en ingerir el tóxico. Se conoce poco su uso y sabido es que para fumar opio se requieren delicadas manipulaciones si se pretende obtener algún resultado. Su sabor desagradable, amargo y acre, repugna a todos, como repugna siempre al que por vez primera lo prueba.

Una encantadora opiomana, que en estos últimos tiempos nos invitaba un día a la intoxicación.

—Notarás—nos aseguraba—una ligera excitación intelectual que te facilitará tu labor de escritor; después es como si te imaterializases; olvidarás tus penas, la amargura de vivir, y un ensueño dulce, deleitoso, una somnolencia en que toda ideación es fácil y fugaz...

No, no la escuchamos; no nos dejamos seducir. Bastó una prueba. Ni siquiera tratamos de beber la famosa "Kokeka" persa; nos bastó con aspirar un poco de "chando". Sentimos vértigos, pastosa la boca, pesada la cabeza, el estómago dolorido...

—Esto es al principio—nos repetía nuestra bella opiomana. Sí, sí; pensábamos. Esto es la "punta del opio", luego llegamos al "ensueño"; pero, más tarde, vendría la "intoxicación tabaca", trágica, terrible, con su serie de estigmas físicos y mentales vergonzosamente característicos.

Dijimos que: "por fortuna todavía no existe en Barcelona el verdadero fumadero de opio". Repetámoslo y advertiramos a todos, para que todos se opongan a la propagación del heroínico vicio.

Cocaínómanos, morfínómanos, opiómanos... ¡Qué vergüenza y qué pena!... Piltrañas humanas... No, no. Seamos hombres, defendamos nuestra juventud, el maravilloso tesoro de la vida.



... Entonces apagan algunas luces y dejan en la penumbra la habitación... Es una felicidad momentánea, una felicidad apacible... Los nervios quedan amansados y, aún no terminado el cigarrillo, queda dormida la infeliz mujer...

ECOS E INDISCRECIONES

MORDISQUEOS

tado la iniciativa más original y más en consonancia con su Cataluña a Santiago Rusiñol, y ya Santiago Rusiñol ha aportado la idea del homenaje de espíritu para que Cataluña comparta su gloria.

Nada de laureles, ni de "ápats" con discursos, ni desfiles triunfales...

Rusiñol no quiere ser coronado, achuchado ni indigestado. Rechaza el papel de héroe a la fuerza.

En cambio, fiel a su bphemia dorada, le seduce el carro de la farándula, que es también el carro de "L'alegría que passa".

Y mientras sus amigos y admiradores se devanan los sesos buscando la manera de coordinar un programa de glorificación que dé la medida del respeto, del cariño y de la devoción de los catalanes al insaciable gustador de todas las bellezas y suave flagelador de todos los rutinarios, Rusiñol, con su habitual "bonhomie", en el escenario de Romea, mientras el público aplaude las ironías de "El casament de conveniència", está madurando y perfilando el plan de "su" homenaje.

¿En qué consiste?

Sençillamente, en formar una compañía, la "compañía Rusiñol", y metidos él y sus actores en un vasto camión automóvil, recorrer durante el verano todos los pueblos villas y ciudades de Cataluña para representar sus obras y para dejar en ellos (en las ciudades, en las villas y en los pueblos) una estela de arte, de jovialidad y de alegría.

¿Rusiñol empresario?

Alto ahí. Rusiñol será el "animateur". El empresario será otro: un ciudadano de Olot que es un águila en "affaires" de contaduría.

Rusiñol, para que no le tachen de desagradecido, se limitará a tener participación en las ganancias.

¿Eh? ¿Qué tal?

Bonita lección para los intelectuales que, para homenajear a Rusiñol sólo piensan en laureles, en "ápats" y en fiestas callejeras.

Que es como si soñasen con el estofado a la catalana, el bicarbonato y la percalina.

Hay que vivir más en la realidad.

Y la realidad es un autocamión, unos cómicos bien dispuestos y unas obras del "emperador de las barbas floridas", que rezuman sano humorismo, alejan la tristeza y de rechazo rinden unas pesetillas.

Los homenajes con pan son menos.

Por supuesto que, aunque el plan de Rusiñol sea el mejor de todos para aurearse al pueblo y recibir de él... bueno: lo que caiga, no han de faltar espíritus altruistas que le ofrezcan una mano para levantarlo hasta el quinto cielo.

Tenemos noticias de que Joaquín Montero, que es el hombre más fecundo en trucos teatrales que pisa los escenarios barceloneses, se ha acercado a don Santiago, y humildemente, desinteresadamente, le ha brindado su colaboración...

¿Para qué?

Para escribir una comedia.

Imagínese los lectores una humorada en prosa y verso, escrita por Montero y Rusiñol...

Lo nunca visto.

¿Como para troncharse de risa!

¿Qué grande, pero qué grande es don Joaquín!

Cuando los otros van, él está ya de vuelta.

Esto más habrá que agradecerle a Rusiñol.

La heroína de su comedia "Un matrimoni de conveniència", halló una insuperable intérprete en María Morera.

Todo el mundo reconoce que, después de ella, nadie.

Hay suegras únicas en el mundo, a pesar de la inmensa variedad de la especie.

Pues bien: el empresario Canals, conmovido con la unanimidad de pareceres e imposibilitado de mejorar la categoría artística de esta actriz, que ocupa ya el primer puesto entre las de su clase, ha tenido un rasgo de gran señor, y llamándola aparte, le dijo:

—Señora Morera: voy a aumentarla su sueldo, en premio a su talento de actriz y a su laboriosidad. No quiero que los artistas de mi compañía pasen más apuros económicos. Hay que ponerse a tono con las necesidades del momento.

Y a estas horas, la señora Morera no ha vuelto todavía de su asombro.

Pero hay más.

El señor Canals trató de repetir la suerte con Avelino Galcerán, y el estupendo característico le atajó en el acto:

—No, señor empresario, no; a mí no necesita usted subirme el sueldo. Yo me considero pagado con creces con el ósculo que estampó en mi mejilla don Santiago la noche del estreno de "Un matrimoni".

—Siendo así...—balbuceó Canals.

—Gracias, gracias.

Todavía hay románticos en el mundo.

Y basta farandulerías.

"Catalunya Social" da con íntima satisfacción la noticia de que la ley seca pierde prestigio en los Estados Unidos.

En cambio, se asombra un poco de que se intente promulgar mediante plebiscito la misma ley en Dinamarca.

Y añade todavía con más asombro que entre los daneses deben de abundar los abstemios.

Todo lo contrario de lo que ocurre en "Catalunya Social".

¿Verdad, señor Rucabado?

En las calles de Chicago ha sido detenido Romeo Mulindora Valdona Valvárez—nada más, ni nada menos—, porque con su traje de torero, llamaba poderosamente la atención de los chiguenses y obstruía la circulación y el tráfico.

Parece raro, ¿verdad?

Pues fué así, porque el traje de torero de Romeo Mulindora Valdona Valvárez, consistía en una blusa de seda color anaranjado, un sobretodo amarillo y un sombrero cordobés.

Muy castizo y muy español.

La detención de Romeo, etc., etc., fué seguida de su comparencia ante el juez señor Francis Borrelli, y entonces el torero justificó debidamente su personalidad y su indumentaria. "Honorable Señor: Yo soy un matador, poliglota y escribo novelas en mis horas de descanso. He luchado en las grandes capeas de Madrid ante 40.000 espectadores y..."

El juez Borrelli le advirtió que escogiese entre vestir debidamente o ingresar en la cárcel, y Romeo optó por despojarse de la blusa anaranjada, del sobretodo amarillo y del sombrero cordobés.

Y es que no hay justicia en la tierra.

O. G.

COCKTAIL

El ex presidente de la Diputación Provincial, señor Vallés y Pujals, prepara, según leemos, la publicación de una "Historia de Catalunya".

Rovira y Virgili también está escribiendo una.

He aquí en lo que se parecen los de la "Lliga" con los de la "Lligueta":

¿En que nos salen siempre con Historias!

En la relación de los objetos hallados últimamente en los coches de la Compañía de los Tranvías figuraba una Biblia.

¿Era en pasta?

Pues se le perdió a Lerroux. Es la que tenía prometida a sus correligionarios.

José María Junoy ha disertado en el Ateneo acerca de "las vías del honor".

Es de creer que no debió referirse a las vías urinarias.

Al constituirse el primer ministerio de Unión Patriótica, el comité de la idem del distrito II de esta ciudad, se apresuró a remitir a la Villa y Corte varios telegramas de felicitación.

Los firmaban Sánchez Braga, como presidente, y Domingo Sánchez, como secretario.

Aquí del cantable de "El pollo Tejada":

Sánchez Braga, Domingo Sánchez

y el Ensanche,

son tres Sánchez sin rival.

La presidencia del Comité de Unión Patriótica de Tarragona reside en el Conde del Asalto.

Bien. Pero, ¿en qué número?

Información deportiva.

La asamblea de fútbol ha terminado por ser asamblea de boxeo.

Se repartieron más puñetazos que en una "gala pugilística", como se le llama ahora a una sesión de mamporros.

Reservado para un cocktail.

En Madrid se ha hundido el Palacio de la Música, en construcción.

Dicen los contratistas que porque el cemento que se empleó no había cuajado.

Lo que no ha cuajado es el negocio.

A consecuencia de una recia campaña de moralidad periodística que venía haciendo en su periódico, "La Voz Valenciana", nuestro querido amigo Pepe Aparicio Albifana, ha sido agredido por la espalda por un periodista mercantil. Desde luego, ha producido más daño la campaña de Aparicio, que el bastonazo que recibió por sorpresa y por la espalda.

Hay una vacante subterránea.

Pero no puede proveerse hasta que quede alguien vacante. Ese se llama ser previsor del porvenir.

Aconsejamos a "Gaziel" que se vuelva a París.

Parece ser que ha sufrido una ligera "reventada", que decimos por aquí.

Los niños no deben jugar con petardos.

El señor García Faria es un buen amigo de los amigos. Y cuida a los concejales como a hijos propios.

No quiere que se fatiguen. Y ahora se empeña en que sobre el Alcalde pesa demasiado trabajo.

El conde de Lavern se dedica ahora a dar "fabadas" a los amigos.

Y los amigos del conde siempre son ilustres personalidades. El caso es matar el tiempo.

Hemos leído un menú del banquete a Zamora.

Y nos ha parecido igual que estuviese redactado en francés. ¿Cómo ha sido eso señor La Riva?

Las señoritas de un "jazz" muy aplaudido se han ofendido un poco con nosotros.

Nosotros ante el sexo femenino nos arrodillamos siempre. Y en esta postura solicitamos su perdón.

Y rectificamos. Dichas señoritas no son italianas, sino belgas. Y por consiguiente no les gustan los "spagletti".

Hay visitas que tienen que repetirse para conseguir ser recibidos.

Y total para nada.

No hay que ser dómine para saber esto.

Al señor Via Ventalló han vuelto a nombrarle concejal de nuestro flamante Ayuntamiento.

Nuestra enhorabuena.

Acerca de la prudente reserva en que se encierran los nuevos ministros, dice una nota de la Presidencia:

"A nadie puede extrañar que en ese período de mutación, los ministros guarden silencio y eviten anticipos..."

Nos parece bien. Eso de los anticipos es siempre peligroso.

Como teníamos ya compuesto este cocktail, queremos aprovecharlo, aunque resulte trasnochado:

Han dejado de sonar, para el nuevo gobierno, los nombres de Azorín, Pedro Sainz y Alfonso Sala.

Con diversos ágapes han sido obsequiados varios señores. Según un viejo refrán: "los duelos con pan son menos".

El inteligente señor Ponsá, cuyos sacrificios en pro de Barcelona no se los agradecerá nunca bastante la ciudad, se ha resignado a ocupar el cargo de consejero del Metro Transversal, a pesar de sus excesivas ocupaciones.

La Junta de damas del "Ropero íntimo del distrito V", se ha dirigido al alcalde solicitando que se cubran las desnudeces del tan comentado grupo escultórico de la Plaza de Cataluña.

Para asistir a la misa del "Gallo", que se celebrará en Montserrat, se está organizando un grupo excursionista.

En los precios señalados al efecto van incluidas las pulmonías.

Una exposición de Acher y un bello catálogo

Bellamente editado por la tipografía "Cosmos", se ha puesto a la venta el catálogo de las obras expuestas en Sabadell, por Juan Bautista Acher.

¿Quién es Juan Bautista Acher, "Shum"? A nadie podrá ocurrírsele esta pregunta, porque nadie creemos que ignore a este admirable dibujante que Barcelona entera conoce bajo el apodo de "El Poeta". Pero, por si alguno quisiera mostrarse sorprendido, repetiremos estas palabras de "Apa", refiriéndose a su notable compañero:

"Aquí tenéis a un hombre lleno de talento y sensibilidad, hombre de ideales al propio tiempo, y que a causa de estos ideales se ha visto mezclado en un proceso condenatorio que le destruye la vida."

¿Para qué hablar de los dibujos de Acher que ilustran el catálogo que estamos comentando?

Basta ver esas caricaturas atrevidas, intencionadas, perfectas, para admirar la labor de "Shum", del dibujante pulcro, del cartelista vigoroso, del retratista refinado, del decorador elegante. Acher, "Shum" o "El Poeta", como prefiráis, no necesita elogios.

Seguros estamos de que ese folleto-catálogo, primorosamente editado, y al que han puesto unos sabrosos comentarios "Apa", Barco, Aláiz y D'Agramunt, tendrá un éxito de venta por su interés y teniendo en cuenta su módico precio: sesenta céntimos.

Y ese éxito será como un rayo de sol que calibrille en las paredes enjabelgadas de la celda en que se consume la juventud del exquisito dibujante.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

LAS OBRAS NUEVAS

"El perfume del pecado"

COMEDIA EN TRES ACTOS, NO APTA PARA SEÑORITAS, SEGUN LOS CARTELES, Y ESTRENADA, CON GRAN CONCURRENCIA FEMENINA, EL PASADO JUEVES EN EL TEATRO GOYA, POR LA COMPANIA RIVERA-DE ROSAS

Acto primero

Maria Ester Lerena.—Me gusta ese inglés una barbaridad. Dicen que no ha pecado nunca contra el sexto mandamiento.
Carlota Rossi.—Gusta a todas las mujeres. Yo lo voy a presentar a una viuda, íntima amiga mía, que acaba de llegar.

Matilde Rivera.—¡A ver, que me traigan ese inglés! Tengo ganas de conocerle.

Carlota Rossi.—Aquí llega con su mamá.

Todas.—¡Qué mono!

Carlota Rossi.—Le presento a mi buena amiga Julia.

Julia (muy sorprendida).—¡Oh!... ¡Mucho gusto, señor!.

De Rosas.—¡Mucho gusto, señora!

Un marido, confidencialmente a otro.—Yo me retiro. Quiero dejar a mi esposa en libertad de acción. Está enamorada del inglés.

El otro marido.—¿Sabes que eres muy complaciente?

El primer marido.—¡Quita, hombre! Mi mujer tiene mucho temperamento. Los "flirts" son para ella el aperitivo. De este modo llega a casa con más ganas de comer. Así, el beneficiado soy yo.

Carlota Rossi a Matilde Rivera.—Observo que el inglés te ha impresionado.

Matilde.—Sí, mucho. Creo que es él...

Carlota.—¿Quién?

Matilde.—El del tren. Una vez, en un viaje, al pasar el tren por un túnel, un desconocido se equivocó de compartimento y...

Carlota.—¡Mau!

Matilde.—Fué un ¡ay! Al salir el convoy del túnel, el sátiro había desaparecido. Dejé sólo, por único rastro, un frasco de agua de azahar de que se sirvió para reanimarme. Sí, sí; te digo que es él.

Carlota.—Imposible. Es una manzana por caer. Un lirio.

Matilde.—Yo pondré eso en claro. Vuelvo en seguida.

De Rosas (que entra).—¡Qué calor hace! He enterrado un huevo en la arena y se ha cocido en cinco minutos.

Carlota (para sí).—¿Un señor que hace cocer los huevos en la arena? No puede ser él.

Matilde (vuelve a entrar).—¿Viaja usted mucho? ¿Viaja usted de noche? ¿Viaja usted solo?

De Rosas.—El día está hoy muy hermoso.

Matilde (acercándosele).—Usted es mi hombre. Y no me venga ahora con el método Ollendorf. ¡Ladrón!

De Rosas.—Déjese de bromas, o se lo cuento todo a mi mamá.

Maria Ester Lerena (aparece por el fondo).—¡Muy bonito! ¡Muy bonito! Este rubio, señora, es para mí.

Matilde.—¡Que te crees tú eso!

Maria Ester.—Ven aquí, cachito de gloria!

De Rosas.—Pues, señor, aquí son todas como las de Putifar. (Música de "La Corte de Faraón".)

Matilde.—¡Rico!

Maria Ester.—¡Mi nene!

De Rosas.—¡Mamá, mamá! ¡Que me de... suellán!

El público.—¡Qué primo!

Segundo acto

De Rosas.—Mamá, dispensa que llegue un poco tarde. He estado jugando en el Casino.

La mamá.—Pero vienes muy alegre.

De Rosas.—No... sí... un poco. Quizás por lo que soñé anoche. Soñé que una mujer... ¡Ay, mamá, que noche aquella!

La mamá.—Te encuentro cambiado. Cuidado ¿eh? Tienes que conservarte enterito.

De Rosas.—Bueno, mamá.

La mamá.—Me voy a descansar. Si te ocurre algo, llama. Adiós.

Matilde.—Aquí estoy porque he venido.

De Rosas.—Váyase, que comprometo mi inocencia!

Matilde.—Y no la comprometo aquella señora que está escondida en el cuarto de baño?

De Rosas.—¿...?

Maria Ester Lerena.—Sí, soy yo. Le dije, señora, que este inglés es para "menda". Y mire usted si estoy dispuesta a ceder, que me siento.

Matilde.—Yo también.

De Rosas.—¡Mamá, mamá!

El público.—Decididamente, De Rosas es un primavera como una casa.

Tercer acto

De Rosas.—¿Cómo me las arreglo? Heme aquí recién casado con Matilde. ¿Qué va a ocurrir esta noche? ¿Cómo me he de presentar ante mi mujer en el cuarto?

El marido número uno.—Ponte pijama.



Decir de José Parera que es un formidable cantante, nos parece un poco ingenuo. A Parera se le han dedicado ya todos los elogios que su hermosa voz y su perfecta escuela merecen. Nos conformaremos con ser de esos centenares de espectadores que todas las noches le aplauden en el Cómico.

De Rosas.—Tienes razón. Salgamos, entretanto, a dar un paseo.

Matilde a Carlota.—Aquí está su neceser de viaje. ¡Oh! Falta un frasco. ¡Ah! El frasco que dejó el desconocido coincide con el lugar vacío en este neceser. ¡Qué pillo! Era él, no me cabe duda.

Carlota.—¡Vaya mosquita muerta!

Matilde, a una criada.—¿Este es el neceser del señor, verdad?

La criada.—No, señora; es el de su padre.

Carlota.—¡Plancha!

Matilde.—Pero lo usaba el hijo...

La criada.—El padre lo prestaba a todos sus amigos.

Matilde.—Otra vez el enigma en pie.

Carlota.—Yo me escuro. ¡Buenas noches, Matilde, y que aproveche!

La mamá.—¡Hijito mío! ¡Hijita! ¡No le haga sufrir mucho, a mi hijito! Sé prudente. ¡Calma!... ¡Despacio!

De Rosas.—¡Mamá, no me dejes!

La mamá.—Teneis que quedaros solos. Es el destino. No hagáis mucho ruido. Adiós.

Matilde.—¡Al fin solos!

De Rosas.—¡Uy, qué miedo! ¡Yo llamo a mamá!

Matilde.—No seas palma. Oye; antes de seguir adelante, quiero hacerte una pregunta: ¿Conoces este frasco? La Lerena me lo ha mandado como regalo de boda. Dice que es el recuerdo de una aventura ocurrida en el tren.

De Rosas.—¡Pero, conste que no pasó nada!

Matilde.—¿Cómo que nada! ¡Pasó todo!

De Rosas.—¡Ya lo sabía, mujer! ¡Es que disimulaba!

Matilde.—¿Qué granuja eres!

El público.—¡Señores viajeros al tren!...

TELON

De todos y para todos

En París llaman a María Barrientos "la ingrata española", porque se ha negado a cantar en el festival a beneficio de la Caja de Pensiones del personal de la Comedia Francesa.

La ex estanquera de la calle de Aribau dice que cobra lo que canta como los taxis cobran lo que andan.

Todo sea por amor al arte.

#

El cartel de Romea es altamente optimista.

Primero "Un casament de conveniència", y a continuación "Fidelitat".

Enhorabuena a las familias de los cónyuges.

#

Leemos:

"Lo que Dios dispone".

Y a continuación:

"Este teatro se perfuma con perfumes de tal casa."

Eso se llama estar en todo.

#

Asenjo y Torres del Alamo han estrenado (aseguran que con éxito) un apropósito cómico-lírico que declaran "imitación" del "modo de hacer" de otros autores.

Ya era hora de que lo declarasen.

#

Ha llegado el abrigo de pieles del maestro Millán.

Dentro venía el autor de "La Severa".

#

A Thuillier le está dando dinero "El chanchullo", de Muñoz Seca.

¿Habría acertado, al fin, Muñoz Seca, en la comedia dramática?

Aseguran que Thuillier está decidido a invertir cuanto le produzca "El chanchullo", en aplicaciones Voronoff.

#

Se ha estrenado en Madrid una comedia de la que todos los corresponsales dicen que ha gustado mucho.

Innecesario es advertir que se trata de una obra de Luca de Tena "petit".

#

"La bandida", de María Luisa Madrona, va a estrenarse en breve.

Deseamos a la distinguida escritora un estreno feliz.

#

En un modestísimo teatro se ha estrenado una comedia de Francisco de Viu.

En calidad de comediógrafo no hace honor a su apellido.

#

Durán y Bernat, o viceversa, como ustedes quieran, escribe en el órgano de Sedó y del Chicuelo, a propósito del público que acudió al estreno de una comedia picaresca:

"Una gran parte de la humanidad todavía no ha salido del período de la alfalfa."

Y a continuación añade:

"No faltaron señoras."

¡Muy galante, señor Bernat!

#

En la misma crónica, dice Durán y Bernat:

"No sienta mal la lectura de unas páginas de Boccaccio en el tumulto de la vida, como tampoco sienta mal al caminante durante el reposo cabe el hogar de solitaria casa en el campo, donde se refugiara para pasar una noche de invierno, alternar la narración de la leyenda caballeresca con el cuento de picaresca."

¡Caray, qué cursil!

Antes de llegar a este párrafo era preferible que hubiese permanecido el cronista en el "período de la alfalfa".

#

Señalemos el hecho con letras de molde:

Antonio Ferré, el dibujante de "La Veu", ha sabido, por fin, poner una leyenda con miga a una caricatura.

Hablan varios señores.

—"Estic molt content—dice uno de ellos—, el noi ha fet grans progressos: canta "El Arte de ser bonita", "El país de las Hadas" i el "Hay que ver".

—Doncs, apa, el felicitó: aviat el veurá en algun gran teatre."

#

Anuncian en Romea la reposición de "Els Pastorets".

¿Quién hará de "Borrogo"?

¡Hay tantos!...

#

En el teatro Lara, de Madrid, ha tenido un éxito enorme "El chanchullo".

Así lo dicen los periódicos.

Pero, a lo mejor, dentro de unos días ya no lo vemos en el cartel.

#

En el circo del Olympia, un automóvil, después de precipitarse desde una altura de quince metros, sigue en el vacío su trayectoria y da dos saltos mortales.

¿Saltos mortales en el vacío?

¡Ya conocemos la marca de este automóvil!

Este número ha pasado por la censura gubernativa

EL ESCANDALO

UAB
REDACCIÓN
Universidad y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

GENTE EXTRAÑA

En Baltimore van a erigir una estatua a Adán

En Baltimore tratan de llevar a la práctica una idea que no tiene par en cuanto a generosidad y a romanticismo; la de glorificar a un hombre por medio de una estatua. Estas glorificaciones, entre los hombres, suelen obedecer a móviles interesados. Antes se hacían después de muerto el hombre cuya memoria se quería honrar, valiéndose de unos kilos de bronce o de mármol, que manejados hábilmente por un escultor, daban una reproducción más o menos caprichosa del personaje cuya efigie se perpetuaba a través de las generaciones en esta forma, sus contemporáneos demostraban que la gratitud no era una virtud privativa de los perros, sino que era vivir también en el corazón humano. Pero este homenaje tenía el defecto de que el interesado no se enteraba de los sentimientos que había despertado entre sus semejantes. Dígame lo que se quiera, el sistema de comunicaciones entre los hombres que poblamos el planeta y los que han fijado sus residencia en la "hada", es hoy por hoy bastante deficiente, y no hay que hacerse demasiadas ilusiones creyendo de buena fe que todos estos esfuerzos que a veces realizamos para honrar la memoria de los hombres que a su paso por la tierra dejaron un recuerdo que merece perpetuarse, llegan a ser conocidos por aquellos a quienes se dedican. Por eso, desde hace algún tiempo los hombres acostumbra a glorificar a quienes tienen por conveniente, mientras viven, mientras están en disposición de enterarse de nuestra admiración. Así, de paso, puede conseguirse alguna merced, que con el procedimiento antiguo, ya en desuso, no había manera de obtener.

Pero ahí están los ciudadanos de Baltimore batiendo el record—buenos americanos del Norte—del romanticismo y del desinterés. Nada menos que levantan una estatua a Adán, al hombre que, si hemos de creer la versión de la Historia Sagrada, hay que considerar como nuestro primer padre. El propósito no puede estar más limpio de propósitos egoístas. Es un móvil romántico, idealista el que guía a estos hombres tachados de eminentemente prácticos, al glorificar con una estatua al huésped desahuciado del Paraíso.

Acaso al escribir esta frase, hayamos acertado a dar con el verdadero fin que se proponen los ciudadanos de Baltimore. Veamos por qué.

Adán erraba por la tierra en compañía de su distinguida esposa. Durante el día corrían por todas partes sin preferencia por ningún lugar determinado. Donde les daba la hora de comer, allí acampaban y hacían su colación. Era la noche lo que les preocupaba. Era el encontrar un acubijo a propósito para guarecerse de la inclemencia de la noche, lo que les llevaba a mal traer. Hasta que un día, el poseedor de un inmenso Parque conocido con el nombre de Paraíso Terrenal, les ofreció vivienda en el mediante determinadas condiciones. Entre el Sumo Hacedor—que era el propietario de la finca—y Adán, el cabeza de la familia que iba a morar en ella, se estableció un perfecto contrato de inquilinato. El arrendador se comprometía a darles vivienda y derecho a disfrutar de las bellezas del Parque y aun a aprovecharse de los frutos que la tierra daba en él, a cambio de que el arrendatario se ajustara a ciertas condiciones, que no vamos a enumerar para no dar demasiada extensión a este artículo, entre las que figuraba la de que no podían tocar el fruto de un manzano que luego se ha hecho famoso por el incidente a que dió lugar la infracción del primer contrato de inquilinato que en el mundo hubo. Adán, cediendo a una tentación de su esposa—que estaba influida por el espíritu del mal, según luego se averiguó—, faltó al contrato mordisqueando una o varias, suponemos que varias manzanas del árbol prohibido. Y el propietario, molesto por esta falta de formalidad, desahució a Adán y a su esposa.

¿No podría ser que la glorificación de Adán obedeciera a querer perpetuar la memoria del primer inquilino víctima del furor de su propietario? Ahí queda la duda. Todo podría ser en el país de las originalidades y de las extravagancias.

Pero, de todas formas, el acto de los ciudadanos de Baltimore, es un honor para la Humanidad, que hasta ahora venía siendo ingrata para con su primer padre. En efecto. El concepto en que se tiene a Adán, es deplorable. Se dice de uno que es un Adán, cuando es desastrado, sucio, descuidado. Y la verdad: hablar así de un padre, no resultaba muy digno. Ya era hora de que comenzara a rectificarse. Y en este sentido, aunque tuviera móviles egoístas la iniciativa de Baltimore, ha de acogerse con simpatía.

ANDRES HURTADO.

Las mujeres de "El Escándalo"



Manolita del Río

Como ninguna mujer merece Manolita del Río que la cantemos aquello de: "Pisa morena, pisa con garbo..." Sigamos cupteando: "En manos de una mujer—juguetes los hombres són..." Pues a los pies de Manolita, de esa maravillosa bailarina y figulina encantadora, no llegaríamos ni siquiera a muñecos. Cuando vamos al Liceo, nos interesa mucho más Manolita del Río que Fleta. Y que nos perdonen los "dilettanti".

UNA INFORMACION "GRIS"

El nuevo Gobierno

Nuestro lamentable ex corresponsal en la Corte, al que habíamos pedido una "copiosa" información sobre el momento político, se nos descuelga con la siguiente y apabullante carta. Caiga sobre él la indignación de nuestros lectores.

"Mis queridos amigos: Por aquí se asegura que se ha constituido nuevo gobierno y que ya no estamos sometidos a dictadura militar, sino civil y económica.

No les adjunto la lista de los nuevos ministros, porque supongo que ya sabrán de quienes se trata.

Cuando salieron de jurar al rey y a la Constitución, intenté abordarles, pero ninguno quiso decirme nada. El que más explícito se me mostró fue Calvo Sotelo; pero, la emoción le embargaba y no pudo articular palabra. ¡Hubiesen ustedes visto qué conmovedor resultó el abrazo del novel ministro a su progenitor!

La impresión dominante es buena. La presencia, en el nuevo gobierno, del general Martínez Anido, ha producido viva satisfacción, pues, como asegura "El Debate", significa la paz y el bienestar social.

Al catedrático señor Yanguas supongo que ya le conocerán ustedes por su abundante labor jurídica. Tiene en preparación gran número de importantísimas obras de Derecho, que merecerán, sin duda, general elogio.

De don Eduardo Callejo me dicen que es muy amigo de los compañeros que redactan "El Norte de Castilla", y que asistía con frecuencia a las amenas tertulias del periódico vallisoletano.

Después de mis infructuosas visitas, en busca de la "consabida interviu", me he enterado de que los nuevos ministros están, por ahora, entregados a la meditación. Como si dijéramos, de ejercicios espirituales.

Me bastará repetir algunas de las recientes y alentadoras manifestaciones del ilustre Presidente del Consejo, para que renazca en ustedes el más franco optimismo: "Será difícil superar al Directorio en su labor, pero se tratará de igualarle."

Y no dice más nuestro activísimo corresponsal en la Villa del Oso.

En nuestro descargo advertiremos que le hemos destituído en telefonema de madrugada.

La vida pintoresca de los matones

EL PANA NEGRA

En el Norte y Sur de Chile, existen matones terribles, dignos del folletín. En Tacna y Osorno me atrevería a decir que residen actualmente los peores.

El "Raja Diablo" ha degenerado en agente electoral al mejor postor, pero el "Pana Negra" de Tacna se mantiene en su aspecto folletinesco, con cierto arte y elegancia para el pecado. El "Pana Negra" ha matado más de quince personas y se encuentra en libertad, nadie sabe por qué milagros.

Tiene condenas para más de doscientos años de presidio y pesan sobre él tres sentencias de muerte; pero, sin embargo, se la encuentra todas las tardes en la plaza y en el club. El "Pana Negra" tiene la especialidad de clavar un cuchillo lanzado con la mano hasta una distancia de veinte metros. Así mató un secretario de la Asamblea conservadora, pobre muchacho de veinticinco años, que durante un banquete, y sin que nadie se diese cuenta, se encontró con una siniestra banderilla clavada en el corazón. El "Pana Negra" disparó desde la Alameda al comedor.

La gracia de este malvado es dibujar una cruz de malta en la frente de sus enemigos, lanzando el puñal una vez vertical y otra horizontal. Debajo del chaleco lleva siempre cuatro puñales, que se adivinan sin necesidad de ver bajo los cuerpos opacos.

El "Pana Negra" se enamoró, hará cosa de diez años, de una de las niñas más bellas y distinguidas de Tacna. Esta, que tenía mucha traviesa en la cara, como buena peruana, le hizo concebir esperanzas y después se casó con un yugoeslavo, calvo pero muy rico. A la salida de la iglesia, y sin que hasta ahora haya podido saberse cómo, el yugoeslavo recibió en la calva dos estacas con punta de acero y forma tan rara, que parecían un venado. La concurrencia no sabía si reír o indignarse.

LOS MATONES DE OSORNO

Osorno es una de las partes crudas de Chile, donde abunda la gente bravía, matones y ventajistas agresivos de toda clase. Hace muchos años fué famoso el gigante llamado "Pata e plomo", mutilado de una pierna, que cojeaba de una manera especial, produciendo un ruido siniestro.

Existía en esa época en Osorno una casa donde tocaban la guitarra con gracia especial unas mujeres que llamaban "las chilotas", de hablar meloso, correcto, pero feas como verdaderas mulas. Al lado de esa casa vivía un italiano y su hija con un negocio corriente de "tutti quanti". La niña tenía diez y ocho años, piel de seda, formas suaves, cabellera caoba, dentadura admirable y toda la fuerza exuberante de la raza mediterránea. Su risa era un canto de diucas; las palabras de su boca salían hechas versos. Se llamaba Beppina Gatti. Muchos abejorrios andaban detrás de la miel de Beppina, y entre ellos el "Pata e plomo". El padre decía: "Yo no quiero para mía figlia un mascazone, un ocioso de la Madonna que gaste tutte lo io guadañato!" Al señor Gatti le sobran carnes y razones como a Sancho.

Beppina, entre todos sus admiradores, prefería en silencio a un morenito gracioso, como de veinte años, chico, narigón y nervioso, que se llamaba Napoleón Cueto. Una tarde, mientras la niña reía los chistes de Napoleón, llegó a caballo el "Pata e plomo", echó una mirada sanguiñaria a su rival, y en un descuido lo laceó por el cuello lo mismo que un novillo y echó al trote, obligándole a seguir detrás del caballo largo trecho, so pena de morir ahorcado. "Las chilotas" salieron de su rancho para celebrar la hazaña, pero Beppina creyó morir de indignación. A poco rato volvió con Napoleón, medio muerto y sudoroso, al que colocó para escarnio frente al despacho.

Napoleón juró venganza, la que no tardó, pues se le presentó magnífica ocasión. Una mañana supo que "las chilotas" y el "Pata e plomo" se habían emborrachado en la noche y dormían la mona a puños cerrados. Cuando llegó Napoleón vió el caballo del bandido ensillado y amarrado en la faja frente al rancho. Fué silenciosamente y tomó el lazo, penetró en puntillas a la casa y llegó hasta la cama donde dormía el "Pata e plomo", sacó de su bolsillo una botellita cuyo contenido impregnó en un algodón que puso en las narices del matón. Luego le amarró fuertemente los brazos, retiró su pata postiza, le untó la cara con betún, le afeitó la cabeza y, sacando unas tenazas del bolsillo, le arrancó dos dientes de oro que eran todo su orgullo. Hecho esto salió a la calle y le dejó sentado en la vereda, con la pata de palo a guisa de almohada.

La burla fué tan grande que el matón se vió obligado a huir de Osorno, y nunca se ha sabido más de él.

JOAQUIN EDWARDS BELLO.